

## EL AULA DE ACOGIDA: ¿LUGAR DE ENCUENTRO O ESPACIO EXCLUSIVO DE APRENDIZAJE?

Anna Nuri i Susana Orozco

Tomar la experiencia como elemento analizador de descubrir el valor, el significado y el saber que en sí misma encierra la acción, acción reflexiva y madurada a través de la intuición, la interpretación. Por ello, nos parece relevante recoger la experiencia que cada una de nosotras ha vivido en relación a la acogida de alumnos y alumnas inmigrantes en escuelas catalanas: una conyatura a través de la integración de su hijas en una institución educativa; la otra mediante su trabajo de campo en diferentes centros de secundaria.

Partir de nuestro conocimiento vital nos ubica desde otro lugar, lugar donde el saber se construye desde las vivencias reflexionadas, analizadas y teorizadas; y no al revés. Observaciones y conocimientos que admiten el aporte enriquecedor de diferentes autores a través del diálogo fructífero con ellos. Desde aquí deseamos relatar cómo movemos el proceso de acogida del alumnado inmigrante en nuestras escuelas, qué entendemos por “acoger”, cómo se los acoge; y cómo viven ellos y ellas, sus docentes y sus familias la llegada, acogida y adaptación al nuevo contexto escolar.

El cómo se está dando la acogida del alumnado inmigrante en la escuela es el centro de nuestro interés. Pensamos que existe una conexión entre las prácticas y respuestas educativas desarrolladas desde los centros escolares para atender a este alumnado, y la percepción social que se tiene de la diferencia. La diferencia que presentan los y las alumnas inmigrantes -no todos/as, solo aquellos/as que pertenecen a minorías étnicas asociadas a pobreza e inferioridad cultural (Contreras, 2002)- suele ser concebida como déficit, problema, carencia o retraso. Es desde esta mirada, que se comienzan a utilizar y recurrir a términos, frases y conceptos (“alumnos/as con necesidades especiales”, “alumno/as con necesidades socioculturales”, “alumnos/as problemáticos” o “alumnos/as con déficit”) que lo que hacen es etiquetarlos; como si en esa necesidad de ponerle nombre a las cosas y a las personas encontrásemos las respuestas a las dificultades con las que nos debemos enfrentar en el día a día.

Si desde la institución escolar las diferencias lingüísticas, formativas, culturales e ideológicas son interpretadas y explicadas desde y como déficit o handicaps (a ser eliminadas o compensadas lo antes posible), no seremos capaces de diseñar desde lo pedagógico elementos que posibiliten una acogida real de estos jóvenes y niños en el nuevo contexto.

Partiendo de esta perspectiva de déficit y carencia, la acogida de los y las alumnas inmigrantes corre el riesgo de reducirse a una simple práctica asimilacionista, en la que basta con que adopten la lengua del país, adquieran más conocimientos, desarrollen destrezas y hagan propio los valores de la nueva sociedad. Desde esta postura se deja de lado, ignorando y desconociendo, el bagaje cultural, social y afectivo que los recién llegados traen consigo. Y al hacerlo, dejamos de reconocer y valorar toda aquella experiencia, saber y conocimiento que han adquirido y acumulado a lo largo de toda su trayectoria de vida.

Por ello quizás, muchas veces el aula de acogida es vista únicamente como un recurso para “compensar” todos estos “déficits”, sobre todo el lingüístico, creyendo que una vez que manejan medianamente bien la lengua ya están en condiciones y dotados de los elementos que le facilitarán su “integración” a la nueva sociedad.

Consideramos, no obstante, que la lengua es una herramienta fundamental de exploración, conocimiento y adaptación a una nueva realidad y contexto. Sin embargo, detenernos en ella como en el único o más importante factor de integración es reducir el análisis a un solo aspecto, y no desplegar nuestra mirada hacia otras demandas afectivas, sociales, actitudinales que el mismo alumnado está requiriendo. Por ello consideramos que el aula de acogida debe ser un espacio y un tiempo de expansión y desarrollo de estrategias de acogida afectiva y emocional del niño o joven. A partir de este primer paso, el aprendizaje de las lenguas o la enseñanza de las matemáticas, se constituyen en elementos integradores de una acogida global, personalizada, de un tú a tú, de un reconocimiento mutuo: alumno/a-formador.

ramienta fundamental de exploración, contexto. Sin embargo, detenernos en ella ción es reducir el análisis a un solo demandas afectivas, sociales, actitudinales nsideramos que el aula de acogida debe o de estrategias de acogida afectiva y paso, el aprendizaje de las lenguas o la ementos integradores de una acogida imientomutuo: alumno/a-formador.

*¿Cuándo este niño o joven deberá traspasar las puertas del aula de acogida e integrarse al grupo mayor?* La respuesta no puede ser dada ni interpretada desde una perspectiva administrativa que imponga unas mediciones de horas, días o semanas fijas e inamovibles en las que un alumno debe permanecer en la misma. El trabajo de acogida requiere desarrollar una actitud de escucha, de observación atenta a los procesos que cada alumno y alumna va realizando. Esto es así porque los tiempos no son iguales para todos y todas, y una permanencia más allá en el tiempo o una salida abrupta del aula puede llevarnos y llevarlos, a ellos y ellas, a una desorganización interna que dificulta su integración futura, "echando por la borda" todo el trabajo a conciencia que desde el ámbito de acogida se hubiere realizado.

tas del aula de acogida e integrarse al interpretada desde una perspectiva , días o semanas fijas e inamovibles en rabajo de acogida requiere desarrollar procesos que cada alumno y alumna va guals para todos y todas, y una ptadelaulapuedellevarnosyllevarlos, a dificultadesuintegraciónfutura, "echandoporla bitodeacogidasehubierarealizado.